



ADORACION NOCTURNA FEMENINA ESPAÑOLA

C O R D O B A

Boletín Diocesano

BOLETIN N.º. 410 JULIO, AGOSTO, SEPTIEMBRE 2022



Ya tenemos aquí las vacaciones que tanto anhelamos. ¡Qué indispensable es estar cerca de Dios en las vacaciones! Aunque estemos de viaje o de excursión, no olvidemos a Dios. Recordad a Dios por las mañanas, agradezcámosle un nuevo día que nos pone por delante.

En cualquier viaje que hagamos, es importante saber dónde tenemos alguna Iglesia y visitar al Santísimo. Además de hacer una pausa en nuestro viaje, podemos tener unos momentos de reflexión y cercanía con Dios. Buscar una Iglesia cercana con horarios de misa. Buscar momentos de recogimiento para agradecer a Dios el periodo vacacional, el tiempo de descanso. Estos momentos pueden ser en el hotel, en alguna iglesia cercana o antes de cada alimento.

Y al concluir el día es muy importante agradecer a Dios y ponerse en sus manos. Hacer un balance del día que hemos vivido. Con estas sencillas acciones podemos tener presente a Dios en nuestras vacaciones. Ahora solo queda disfrutar el tan merecido tiempo de descanso.

Os deseo a todos un feliz verano y no olvidemos de seguir haciendo nuestras vigílias. El Señor nos espera cada mes.

La Presidenta Diocesana



Código qr



Si deseas pertenecer a la Adoración Nocturna Femenina o deseas suscribirte a nuestro Boletín, puedes llamar al 957-11-07-46, con mucho gusto te informaremos. Para ver nuestras actividades puedes visitar nuestra página web: **www.anfecordoba.com**



Dios acompaña a la familia

El Papa recuerda que *“Dios está con nosotros: en la familia, en el barrio, en la ciudad donde habitamos”*, en medio de las dificultades:

“Y él se preocupa por nosotros, permanece con nosotros en todo momento en el vaivén de la barca agitada por el mar: cuando discutimos, cuando sufrimos, cuando estamos

alegres, el Señor está ahí y nos acompaña, nos ayuda, nos corrige”

La familia da sentido a la vida de las personas

El Video del Papa de junio es el segundo de una serie de tres meses alrededor del ámbito familiar, realizados por la Red Mundial de Oración del Papa con la colaboración del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida. En el mes de mayo Francisco dedicó su intención de oración a los jóvenes mientras en julio, el Papa rezará por los ancianos.

La familia sigue siendo la principal fuente de sentido para la vida de muchas personas. Así resulta de la encuesta realizada por el *Pew Research Center* en 2021, en la que respondiendo a qué da significado a la propia existencia, los encuestados mencionaron la familia en primera posición, por delante de la carrera profesional, el bienestar material o la salud.

Vatican News

Francisco recuerda el pasado Encuentro Mundial de las Familias y anima a las familias cristianas a expresar el amor en gestos concretos, a aprender de los errores y a encontrar la presencia de Dios en todo momento.

“Recemos por las familias cristianas de todo el mundo, por cada una y por todas las familias, para que, con gestos concretos, vivan la gratuidad del amor y la santidad en la vida cotidiana”: es la intención de oración que Francisco confía a toda la Iglesia Católica.

“La familia es el lugar donde aprendemos a convivir”, los más jóvenes y con los más mayores. *“Y al estar unidos, jóvenes, ancianos, mayores, niños, al estar unidos en las diferencias, evangelizamos con nuestro ejemplo de vida”*.

No existe la familia perfecta

Por supuesto, - acota el Santo Padre - no existe la familia perfecta. Siempre hay peros”:

“Pero no pasa nada. No hay que tenerle miedo a los errores; hay que aprender de ellos para seguir adelante”.

“Sé sencilla conmigo. ¿Qué es lo que se hace por la mañana o por la tarde en el seno de una familia? La gente se da un beso de afecto, y esto es del todo natural.

“A veces, durante el día, con motivo de alguna palabra o un don, se cambia una mirada. Una mirada afectuosa. Hay impulsos de ternura. ¡Qué dulce es todo esto y qué reconfortante! “¡Si se Me permitiera ser como uno de la familia!.. ,” (El y yo)



Formación litúrgica

¿Qué es la liturgia?

¿Qué es la liturgia? Dice el Catecismo de la Iglesia Católica que “liturgia” significa, en la tradición cristiana, “que el Pueblo de Dios toma parte en la obra de Dios” (n. 1069). Es decir, liturgia es el ejercicio de la obra redentora de Cristo tal como se continúa en su Iglesia, con ella y por ella. En este sentido amplio toda la vida cristiana (oración y vida corriente en la familia, el trabajo y las relaciones sociales) está llamada a ser liturgia: culto a Dios y servicio a los demás (cf. Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1070)

En un sentido más concreto y habitual, el término liturgia se refiere a “la celebración del misterio de Cristo”, mediante el culto ritual cristiano. Esto supone no sólo “hacer fiesta”, sino manifestar así, hacer presente, comunicar lo que Cristo hizo y sigue haciendo por nosotros (cf. *Ibid.*, n. 1076).

Así se entiende que la celebración de la liturgia es el centro de la vida cristiana. Participando plenamente en la celebración llegamos a hacer que toda nuestra vida sea también celebración de ese misterio.

Por eso quien asiste a la misa y solo ve en ella el festejar un acontecimiento social (un nacimiento, una boda, un funeral, etc.), capta algo cierto sin duda; pero se pierde la raíz, y, por tanto la profundidad y la plenitud de lo que ahí acontece.

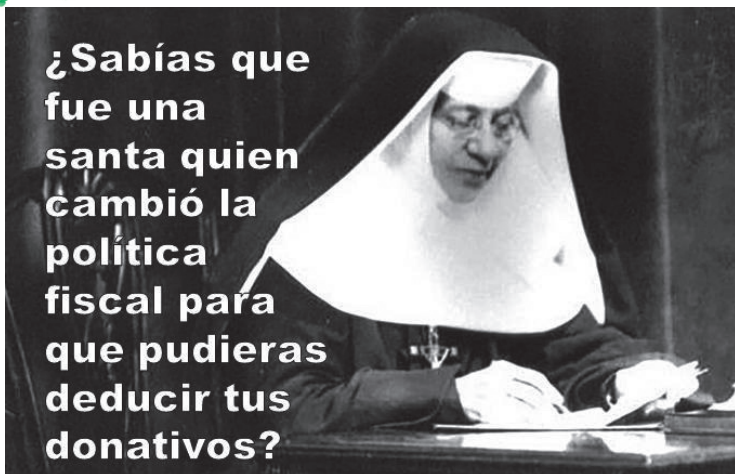
Tampoco se trata simplemente de una fiesta donde recordamos lo que Cristo hizo (su vida, sus milagros, su muerte y resurrección); sino que, por una acción divina, todo ello se hace presente. Y nos permite participar en esa obra redentora, llevando ahí nuestros trabajos y tareas, alegrías y penas, nuestra vida entera que queremos sea transformada por la gracia divina.

Por tanto, en la liturgia, lo primero no es lo que hacemos las personas humanas, sino lo que hacen las personas divinas (el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo). Junto con eso, es importante también lo que hacemos nosotros. Con terminología de San Agustín, es el “Cristo total”, Cabeza y miembros, el que hace memoria viva, “actualiza” la obra de Cristo. Esto sucede sobre todo en la Eucaristía (la misa).

En la celebración litúrgica Cristo mismo está presente y obra por la Iglesia y con la Iglesia. Lo que aconteció realmente en la historia “de una vez para siempre” (Rm 6, 10; Hb 7, 27; 9, 12) se hace ahora presente.

Catholic.net

¿Sabías que fue una santa quien cambió la política fiscal para que pudieras deducir tus donativos?



Santa Katharina Drexel (1858-1955) fue una de las primeras santas canonizadas en este tercer milenio. Esta religiosa estadounidense fundadora de las Hermanas del Santísimo Sacramento fue canonizada en el año 2000 tras una vida llena de virtudes heroicas que la llevaron a entregar su vida por las personas negras y los nativos americanos.

Pero la aportación de esta santa a la Iglesia y a su país fue incluso mayor, teniendo una influencia muy concreta en el futuro y en un ámbito en el que la presencia de una monja podría llamar poderosamente la atención.

Katharine Drexel era la rica heredera de un importante banquero en Estados Unidos. Ella prefirió la misión a la riqueza material, pero no dudó en utilizar en favor de los pobres y de las obras de la Iglesia todo lo que ella había conocido gracias a los negocios familiares.

De hecho, su papel fue fundamental para la modificación del Código Fiscal al presionar con éxito al Congreso de Estados Unidos para que aprobara una deducción del impuesto sobre la renta para las donaciones caritativas. Este

hecho tuvo consecuencias futuras, pues abrió camino para que en el presente organizaciones católicas dedicadas a la caridad facilitaran la recepción de donativos por parte de particulares y otras organizaciones.

En este siglo XXI es común que

las familias puedan deducirse en sus declaraciones de la renta parte de los donativos realizados a obras de caridad. Pero en Estados Unidos al menos no se lo deben a un político en particular, ni a un economista ni a un profesor universitario o abogado. La responsable de una de las deducciones más populares es precisamente una santa católica, la monja Santa Katharine Drexel.

Esta santa es bastante conocida al ser una figura pionera a comienzos del siglo XX en la defensa y cuidado de los nativos americanos y los afroamericanos, pero eran pocos los que sabían que ha tenido el mayor impacto y el más duradero en la filantropía en la historia de su país.

Todo comenzó en 1914 con el estallido de la I Guerra Mundial, lo que impulsó en EEUU la creación del impuesto federal sobre la renta. En 1917 esta política fiscal se amplió lo que provocó que el pago de estos impuestos de la Madre Katharine se disparasen y pusieran potencialmente en peligro el trabajo de las Hermanas del Santísimo Sacramento, congregación fundada por la heredera del banquero Francis Drexel.

Pero el momento más importante se produjo en 1924 cuando esta religiosa y su influyente familia presionaron con éxito al Congreso para lo que más tarde se conoció como la “disposición de las monjas de Filadelfia”, conocidas así porque tienen la casa madre en Bensalem (Pensilvania).

Según esta disposición, cualquiera que hubiera donado el 90% de sus ingresos a la caridad durante los 10 años anteriores estaría exento del impuesto de la renta. Seth Smith, profesor de Historia en la Universidad Católica de América, explica a Catholic News Service que esta “era una distinción que describía a un solo ciudadano estadounidense en ese momento: la Madre Katharine”.

Sin embargo, aunque en un principio fue una disposición creada ad hoc para esta futura santa puso los ladrillos para algo mucho más universal y que llegaría más adelante: la deducción por donativos para obras caritativas. Su influencia para que esto ocurriera es innegable.

De este modo, Phil Brach, vicepresidente de Relaciones Universitarias en el Belmont Abbey College en Carolina del Norte asegura que esta disposición de las monjas de Filadelfia fue fundamental para diferenciar a la Madre Katharine de otros filántropos contemporáneos más conocidos como eran John D. Rockefeller y Andrew Carnegie.

“Lo que la hizo única es el orden de magnitud, pues hubo años en los que la cantidad que dio fue casi igual a la cantidad combinada de todas las colectas de todas las parroquias de todo el país”, añade Brach.

A lo largo de su vida, la santa dio 20 millones de dólares de lo que poseía como heredera de esta familia de banqueros.

Estas donaciones favorecieron principalmente a católicos negros y nativos americanos en un contexto histórico en los que los prejuicios raciales eran muy altos y la pobreza estaba muy extendida entre estas comunidades. Para ello construyó escuelas y hasta una universidad, la actual Universidad Xavier de Luisiana, la única universidad históricamente católica negra del país.

Phil Brach recuerda además que pocos han sido capaces de igualar el alcance de las donaciones de la Madre Drexel tanto en su momento como en la actualidad. Y para ello citó a Giving Pledge, una campaña filantrópica encabezada por multimillonarios como Bill Gates o Warren Buffet. En ella se alienta a los ricos a donar el 50% de su riqueza a causas benéficas, pero este porcentaje está muy alejado del 90% que sí dio la santa estadounidense. “Por algo es la santa patrona de la filantropía”, recuerda.

La disposición se aprobó sin problemas en 1924 pero su oposición se manifestó fuertemente en 1933, durante el apogeo de la Gran Depresión y la necesidad del Estado de recaudar todo el dinero posible. Pero finalmente, la intermediación de influyentes obispos permitió que siguiera vigente. Y lo estuvo hasta la muerte de la Madre Drexel en 1955.

Finalmente, en 1969 la “disposición de las monjas de Filadelfia” fue eliminada del Código Fiscal, pero la semilla ya había echado raíces. “En el lenguaje oficial podría estar ya fuera del código fiscal, pero en general esta disposición fue la génesis de la deducción caritativa que aún existe”.

Religión en Libertad

LA HISTORIA DE SAN ROQUE



El 16 de agosto celebra la Iglesia el día de San Roque. Es uno de los grandes santos populares que ha suscitado devoción en todo el mundo. Existen levantadas muchísimas capillas y en diferentes iglesias tienen una imagen de él, gracias a los favores que a lo largo de los siglos ha concedido, principalmente en épocas de enfermedades y de peste.

Sus primeros años y el deseo de ser pobre.

Según el gran historiador de vidas de santos, Martirià Brugada, uno de los textos más fidedignos que nos narra la vida de este buen amigo es el "Acta Brevoria", un escrito anónimo y posiblemente redactado en la zona italiana de la Lombardía hacia el 1430. Para este sacerdote gerundense, de este texto derivan las narraciones posteriores, en las que según ellas, el nacimiento de Roque habría sido fruto de un voto hecho por sus padres que sufrían por no tener hijos.

Cuenta la historia que Roque habría nacido por el año 1300 en la ciudad francesa de Montpellier. Quedó huér-

fano muy pronto y vendió toda la herencia familiar para entregar los beneficios a los pobres. En la zona de la Toscana, Roque se hospedó en la ciudad de Acquapendente y, en el hospital, se puso a servir a todas aquellas personas que estaban infectadas de la peste,

logrando, cómo no, curaciones admirables e inexplicables. Seguramente, San Roque aprendió nociones de Medicina en su ciudad natal, que puso luego en práctica durante sus peregrinaciones.

Cuando se dispuso a regresar a su país, pasó por Italia. Tantas curaciones y tanto contacto con los infectados, propició que en la ciudad de Piacenza él mismo quedara contagiado y se vio obligado a retirarse en un bosque de las afueras de la ciudad.

El perro de San Roque

Si te fijas en la estampa, nuestro santo enseña sus heridas y va acompañado de un simpático chuchó. ¿Quién fue este perro? Pues... fue su salvador. Se explica, que cuando nuestro santo se trasladó al bosque para no infectar de esta manera a los vecinos de Piacenza, recibía cada día la visita de un perro que le llevaba un panecillo y le lamía las heridas. El animalito lo tomaba cada día de la mesa de su amo, un hombre bien acomodado llamado Gottardo Pallastrelli, el cual, después de ver la escena repetida-

mente, decidió un día seguir a su mascota. De esta forma, penetró en el bosque donde encontró al pobre moribundo. Ante la sorpresa, se lo llevó a casa, lo alimentó y le hizo las curaciones oportunas.

Una vez curado, Roque decidió volver definitivamente a Montpellier, pero en el norte de Italia, en el pueblo Angera, a orillas del lago Maggiore, unos soldados, acusándolo de espía, lo arrestaron. Fue encerrado y moriría en prisión entre los años 1376 y 1379. Algunos cuentan que tenía 32 años de edad.

Cabe decir que San Roque había pertenecido a la Tercera Orden de los franciscanos, una rama de esta congregación reservada a las personas laicas que quieren vivir bajo la espiritualidad de San Francisco de Asís. Así lo reconoció el Papa Pío IV en 1547.

El culto y la devoción

La devoción hacia él fue muy rápida a partir del siglo XV. Desde Venecia se extendió el culto hacia el mundo germánico y a los Países Bajos. En 1477, en ocasión de otra epidemia de peste, se fundó en Venecia una cofradía que bajo su honor se dedicó al hospedaje de enfermos de peste y que fue conocida como Confraternità o Scuole di San Rocco. Dicha agrupación fomentó la devoción al santo construyendo capillas y más centros de acogida por toda Italia. Una de las

iglesias conocidas que le están dedicadas es en París, muy cerca del museo del Louvre, que hizo edificar Luis XIV en 1563. Y como no... toda Europa quedó sembrada de templos que le fueron dedicadas, incluso en la América Latina.

Desde finales del siglo XIV, se convierte en uno de los santos más populares para pedir su intercesión ante Dios. Es el abogado por excelencia contra la peste y todo tipo de epidemias. El Papa Gregorio XIII lo declaró santo en el siglo XVI y en muchos pueblos y ciudades lo veneran con gran devoción después de que él haya intercedido entre los habitantes.

Los dos principales templos de todo el mundo dedicados a San Roque están en Montpellier y en Venecia, a parte del ya mencionado de París.

Tradiciones

La voz popular ha creado tradiciones sin fundamento alguno pero que han contribuido muy positivamente a fomentar la devoción. Muchas de estas tradiciones quieren aproximar un santo a la vida misma del pueblo y no nos ha de extrañar que se diga que el propio San Roque hizo el camino de Santiago, que visitó Compostela o que incluso pisó Barcelona. Se cuenta que cuando San Roque entró en la ciudad catalana, todos los infectados de peste se recuperaron.

(Santopedia)



Aquellos que te dicen la verdad, te aman. Los que te dicen lo que quieres oír, se aman a sí mismos. (Madre Angelica)



La Virgen Milagrosa convierte a un condenado a muerte

La historia de la conversión de Claude Newman, fue contado por el capellán de la prisión, Padre O'Leary, e involucró dos apariciones de la Virgen María.

Claude era un hombre negro analfabeto, que muy joven mató a su padrastro porque abusaba de su madre. Fue encontrado culpable y condenado a morir en la silla eléctrica, programado para el 20 de enero 1944, cuando él tenía 21 años.

Un día cuando estaba esperando en prisión vio que un compañero reo llevaba una medalla y le preguntó qué era, y el compañero furioso se la arrancó y la tiró al suelo. Claude la recogió y la empezó a usar, sin saber que se trataba de la Medalla Milagrosa.

Y una noche fue despertado por la que llamó "la mujer más hermosa que Dios hubiera creado". Al principio él estaba lleno de miedo, entonces la Señora lo calmó y le dijo,

«Si tu quieres que yo sea tu Madre, y si te gustaría ser Mi hijo, haz que te traigan un sacerdote de la Iglesia Católica».

El Padre O'Leary fue llamado a primera hora la mañana siguiente. Se encontró con él y Claude y le contó lo que le había ocurrido la noche anterior con la Señora. Y junto con los otros cuatro hom-

bres de su bloque pidieron que se les diera instrucción religiosa.

Inicialmente, el Padre O'Leary tenía dificultad para creer la historia, pero los otros prisioneros le dijeron que todo en la historia era verdad.

Cuando comenzó su catequesis descubrió que Claude no sabía leer ni escribir y

nunca había ido a la escuela. Su ignorancia de religión era aún más profunda. No sabía quién era Jesús, excepto de que existía un Dios.

Sin embargo, en la medida que los instruía notó que Claude sabía demasiado para ser un irreligioso. Y cuando comenzó a hablar de los sacramentos fue el propio Claude quien se los explicó a la perfección a los otros compañeros. Y cuando el Padre O'Leary le preguntó de dónde había sacado ese conocimiento él respondió que la Señora que lo visitaba se los explicó.

Y aprovechó a darle al sacerdote un mensaje que le había enviado María, le dijo que no había cumplido la promesa que le había hecho en Holanda en 1940 cuando cayó en una zanja. Fue entonces cuando el sacerdote le creyó.

Finalmente todos recibieron las instrucciones, fueron bautizados y recibidos en la Iglesia Católica.

Y llegó también el tiempo para que Claude fuera ejecutado. Su ejecución iba a ocurrir a las doce y cinco minutos de la noche. Entonces el Jefe de la cárcel le pidió un último deseo. Y Claude pidió una fiesta para todos los compañeros, la que se llevó a cabo y luego hicieron una hora de adoración al Santísimo Sacramento y el Vía Crucis.

Pero cuando llegó la hora de la ejecución vino la noticia de que el Gobernador le había dado una prórroga de 2 semanas.

Entonces Claude lloró desconsolado diciendo **«si ustedes alguna vez miraran el rostro de Ella, y miraran en sus ojos, ustedes no querrían vivir un día más en la Tierra».**

Entonces el sacerdote le sugirió que ofreciera este dolor por la salvación del peor de todos los presidiarios de la cárcel, que había llevado una vida horriblemente inmoral y que también iba a ser ejecutado.

Pasaron las dos semanas y Claude fue ejecutado con una sonrisa radiante de felicidad y prometiéndole al Padre O'Leary que recurriera a él en el cielo cuando tuviera alguna dificultad.

Y también llegó la hora de la ejecución del otro preso, quien subió al patíbulo

blasfemando. E insultó al jefe de la cárcel cuando le preguntó si quería que lo asistiera un capellán. Pero de repente dio un grito e hizo llamar a un sacerdote.

Y cuando éste llegó le preguntó qué le hizo cambiar de opinión. Entonces el prisionero respondió, «*¿Recuerda ese hombre de raza negra, Claude, a quien yo odiaba tanto?*» Él está parado allá en la esquina, y señaló un rincón en el techo. Y detrás de él con una mano sobre cada uno de sus hombros está la Madre Santísima».

«Y Claude me dijo, 'Yo ofrecí mi muerte en unión con Cristo en la cruz por tu salvación. Ella ha obtenido este regalo para ti, que tú puedas ver tu lugar en el Infierno, si no te arrepientes'».

Me fue mostrado mi lugar en el Infierno, y ahí fue cuando yo grité»

Fors de la Virgen María



14 de septiembre. Fiesta patronal. El adorno de las flores naturales era encantador. en la iglesia Vacía, Le dije: "¡Qué contenta estoy de que tu altar esté tan bonito!"

El: "Más bonito era cuando, como esta mañana, estaba rodeado de almas piadosas. Tú no puedes saberlo. No sabes lo que es la magnificencia de un alma. Es el soplo del Espíritu de Dios; nada de materia, ni siquiera la que hay en una flor. El alma es espíritu y esta belleza del alma crece según el cuidado que le das. Un esfuerzo, un deseo, un acto de amor; un acto de paciencia o de abnegación que parece no ser nada, le da en el mismo instante un aspecto más maravilloso; como una luz que se infundiere en otra luz y luego en otra, a medida que van aumentando las virtudes. "Vosotros decís que el cuerpo humano cambia cada siete años, ¿qué no diríais de las metamorfosis de las almas cuando son fieles a la Gracia? ¡Lo que sería si se diera al alma cada día el mismo cuidado que se da al cuerpo! Y sin embargo, bien sabéis que el cuerpo no es sino una envoltura de barro!"

El y yo: Diario de Gabriela Bossis



Para captar el carácter tan sumamente valioso del silencio en la vida diaria, resulta muy elocuente el episodio de la visita de Jesús a María y Marta recogido por San Lucas (Lc 10, 38-42).

«*Marta tú te preocupas y te inquietas por muchas cosas*». Jesús reprocha a Marta su ajetreo en la cocina -había que comer-, su actitud interior de disipación reflejada en el enfado con su hermana. Desde Orígenes, algunos comentaristas han tenido tendencia a intensificar el contraste entre las dos mujeres, hasta el de ver en ellas la imagen de una vida activa demasiado dispersa a la de la vida contemplativa vivida en el silencio, la escucha y la oración interior. No obstante, da la impresión de que, en realidad, Jesús está trazando los contornos de una pedagogía espiritual: tenemos que procurar siempre ser María antes de convertirnos en Marta; de otra manera, corremos el riesgo de enfamarnos en un activismo y una agitación cuyas desagradables consecuencias

nos ofrece con bastante claridad el relato evangélico: el pánico, el temor a trabajar en solitario, una actitud interior disipada, el enfado de Marta con María, el sentimiento de que Dios nos deja solos sin intervenir de un modo eficaz. Por eso le dice Jesús a Marta: «*María ha escogido la mejor parte*». Le recuerda la importancia de moderar y acallar su alma (cfr. Sal 131, 2) para permanecer a la escucha de su corazón. Cristo la invita con ternura a detenerse para volverse hacia su propio

corazón, lugar de auténtica acogida y morada de la ternura silenciosa de Dios, de la que la había alejado la actividad a la que se entregaba de forma ruidosa. Toda acción debe ir precedida de una intensa vida de oración, de contemplación, de búsqueda y escucha de la voluntad de Dios.

En su carta apostólica *Novo millennio ineunte* escribe Juan Pablo II: «Es importante que lo que nos proponemos, con la ayuda de Dios, esté fundado en la contemplación y en la oración. El nuestro es un tiempo de continuo movimiento, que a menudo desemboca en el activismo, con el riesgo fácil del *hacer por hacer*. Tenemos que resistir a tanta tentación, buscando ser antes que hacer». Ese es el íntimo e inalterable deseo del monje. Pero es también la aspiración de toda persona que busca al Padre Eterno. Porque el hombre sólo puede encontrar a Dios de verdad en el silencio y la soledad interior y exterior.

Libro: La fuerza del silencio



Cada 14 de septiembre se celebra la Exaltación de la Santa Cruz, día en que recordamos y honramos la Cruz en la que murió nuestro Señor Jesucristo.

Se cuenta de un alma santa que al ver cómo todos los sucesos le eran contrarios y a una prueba le sucedía otra, y a una calamidad un desastre mayor, se volvió con ternura al Señor y le preguntó: *Pero, Señor, ¿qué te he hecho?*, y oyó en su corazón estas palabras: **Me has amado**. Pensó entonces en el Calvario y comprendió un poco mejor cómo el Señor quería purificarla y asociarla a Él en la redención de tantas gentes que andaban perdidas, lejos de Dios. Y se llenó de paz y de alegría.

En nuestra vida vamos a encontrar penas, como todos los hombres. Si vienen contradicciones, está seguro de que son una prueba del amor de Padre, que el Señor te tiene. Son ocasiones inmejorables para mi-

rar con amor un crucifijo y contemplar a Cristo y comprender que Él, desde la Cruz, nos está diciendo: **«a ti te quiero más», «de ti espero más»**. Quizá sea una enfermedad dolorosa que rompe todos nuestros proyectos, o la desgracia que llega a

esas personas que más queríamos, o el fracaso profesional... Señor, ¿qué te he hecho?

Muchas veces, sin embargo, la Cruz la encontraremos en asuntos pequeños, que salen a nuestro paso los más de los días: el cansancio, el no disponer del tiempo que deseáramos, el tener que renunciar a un plan más agradable que nos habíamos forjado, el llevar con caridad los defectos de otras personas con las que convivimos o trabajamos, una pequeña humillación que no esperábamos, la aridez en la oración... Ahí nos espera también el Señor; nos pide que sepamos aceptar esas contradicciones, pequeñas o grandes sin quejas estériles, sin malhumor, sin rebeldía. Nos pide amor, recoger eso que nos contraría y ofrecerlo como una joya de mucho valor. Nuestros pequeños sufrimientos, unidos a los de Cristo en la Cruz, cobran un valor infinito para reparar por tantos pecados que se cometen cada día en la tierra, y por los nuestros también.

El dolor, llevado con y por amor, tiene otros muchos frutos: satisface por nuestros pecados, purifica el alma, y profundiza y refuerza nuestro carácter y nuestra personalidad.

Estamos junto a Él no solo cuando todo nos va bien, sino también al aceptar con paciencia las adversidades, contentos de poder acompañarle en su camino hacia la Cruz, uniendo nuestros sufrimientos a los suyos.

Examinemos cómo llevamos habitualmente las contradicciones, y la generosidad, fruto del amor, con que buscamos esa mortificación voluntaria, en cosas quizá pequeñas, que vence constantemente el egoísmo, la pereza, el deseo de quedar bien en todo, de ser habitualmente el centro... Mortificaciones pequeñas para hacer más amable la vida a los demás: ser cordiales en el trato, vencer los estados de ánimo que nos llevarían quizá a tener un tono más

adusto en el trato, sonreír cuando quizá tendemos a mostrarnos serios, cuidar la puntualidad en el trabajo o estudio, comer algo menos de aquello que más nos gusta o tomar un poco más de aquello que menos nos apetece, no comer entre horas, mantener el orden en la mesa de trabajo, en el armario, en la habitación... Mortificar la curiosidad, cuidar con particular esmero la guarda de los sentidos, no quejarse ante el calor, el frío o el excesivo tráfico...

Decía San Josemaría: *«Dame, Jesús, Cruz sin cirineos. Digo mal: tu gracia, tu ayuda me hará falta, como para todo; sé Tú mi Cirineo. Contigo, mi Dios, no hay prueba que me espante...»*

“Pero, ¿y si la Cruz fuera el tedio, la tristeza? -Yo te digo, Señor, que Contigo estaría alegremente triste». “No perdiéndote a Ti, para mí no habrá pena que sea pena».

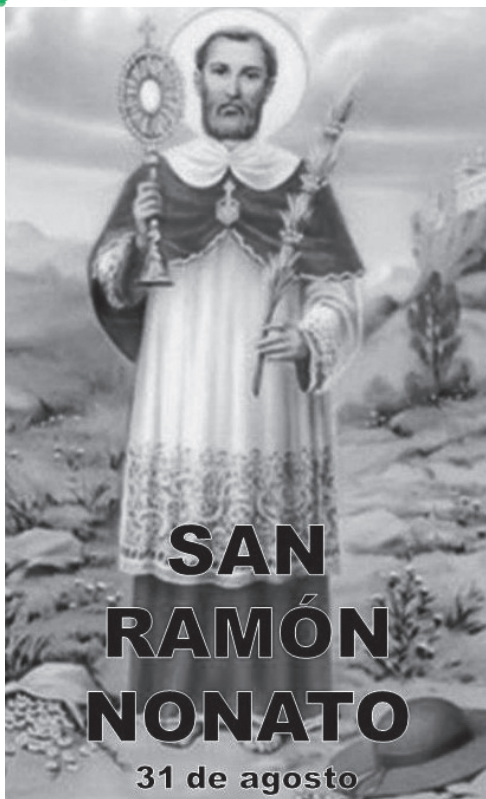
Libro: Hablar con Dios



Es muy posible que el Señor no nos pida a nosotros una confesión de fe que nos lleve a la muerte por Él. Si nos la pidiera, la daríamos con gozo. Lo normal será, quizá, que quiera de cada una vivamos las contrariedades de cada día como pueden ser: una enfermedad, una calumnia.

Decía San Josemaría: «Crécete ante los obstáculos. La gracia del Señor no te ha de faltar: Pero hace falta fe, «fe viva y penetrante. Como la fe de Pedro. Cuando la tengas, lo ha dicho Él, apartarás los montes, los obstáculos, humanamente insuperables, que se opongan a tus empresas de apóstol».

Además, nunca nos faltará el consuelo de Dios. Y si alguna vez se nos hace más duro el caminar cerca de Cristo acudiremos a Nuestra Señora, **Auxilio de los cristianos**, y nos dará amparo y cobijo.



San Ramón nació de familia noble en Portell, cerca de Barcelona, España, en el año 1200. Recibió el sobrenombre de non natus (no nacido), porque su madre murió en el parto antes de que el niño viese la luz. Con el permiso de su padre, el santo ingresó en la orden de los Mercedarios, que acababa de fundarse. San Pedro Nolasco, el fundador, recibió la profesión de Ramón en Barcelona.

Progresó tan rápidamente en virtud que, dos o tres años después de profesar, sucedió a San Pedro Nolasco en el cargo de "redentor o rescatador de cautivos". Enviado al norte de África con una suma considerable de dinero, Ramón rescató en Argel a numerosos esclavos. Cuando se le acabó el dinero, se ofreció como re-

hén por la libertad de ciertos prisioneros cuya situación era desesperada y cuya fe se hallaba en grave peligro. Pero el sacrificio de San Ramón no hizo más que exasperar a los infieles, quienes le trataron con terrible crueldad. Sin embargo, el magistrado principal, temiendo que si el santo moría no se pudiese obtener la suma estipulada por la libertad de los prisioneros a los que representaba, dio orden de que se le tratase más humanamente. Con ello, el santo pudo salir a la calle, lo que aprovechó para confortar y alentar a los cristianos y hasta llegó a convertir y bautizar a algunos mahometanos. Al saberlo, el gobernador le condenó a morir empalado, pero quienes estaban interesados en cobrar la suma del rescate consiguieron que se le conmutase la pena de muerte por la de flagelación. San Ramón no perdió por ello el valor, sino que prosiguió la tarea de auxiliar a cuantos se hallaban en peligro, sin dejar escapar la menor ocasión de ayudarlos.

San Ramón encaró dos grandes dificultades. No tenía ya un solo centavo para rescatar cautivos y predicar el cristianismo a los musulmanes equivalía a la pena de muerte. Pero nada lo detuvo ante el llamado del Señor. Consciente del martirio inminente, volvió a instruir y exhortar tanto a los cristianos como a los infieles. El gobernador, enfurecido ante tal audacia, ordenó que se azotase al santo en todas las esquinas de la ciudad y que se le perforasen los labios con un hierro candente. Mandó ponerle en la boca un candado, cuya llave guardaba él mismo y sólo la daba al carcelero a la hora de las comidas. En esa angustiada situación pasó San Ramón ocho meses, hasta que San Pedro Nolasco pudo finalmente enviar algunos miembros de su orden a rescatarle. San Ramón hubiese querido quedarse para asistir a los esclavos en Africa, sin embargo, obedeció la orden de

su superior y pidió a Dios que aceptase sus lágrimas, ya que no le había considerado digno de derramar su sangre por las almas de sus prójimos.

A su vuelta a España, en 1239, fue nombrado cardenal por Gregorio IX, pero permaneció tan indiferente a ese honor que no había buscado, que no cambió ni sus vestidos, ni su pobre celda del convento de Barcelona, ni su manera de vivir. El Papa le llamó más tarde a Roma. San Ramón obedeció, pero emprendió el viaje como el religioso más humilde. Dios dispuso que sólo llegase hasta Cardona, a unos diez kilómetros de Barcelona, donde

le sorprendió una violenta fiebre que le llevó a la tumba. El santo tenía aproximadamente treinta y seis años cuando murió el 31 de agosto de 1240. Cardona pronto se transformó en meta de peregrinaciones. Fue sepultado en la capilla de San Nicolás de Portell.

El Papa Alejandro VII lo incluyó en el Martirologio Romano en 1657.

San Ramón Nonato es el patrono de las parturientas y las parteras debido a las circunstancias de su nacimiento. Su fiesta se celebra el 31 de agosto.

Aciprensa



BUSCANDO EL EQUILIBRIO

Isabel Leclerc, especialista en educación infantil, sugiere que en el trato a nuestros hijos pequeños, además del amor -lo principal-, las rutinas, las reglas claras y la constancia, debemos tener en cuenta lo siguiente:

Procurar un entorno que dé al niño una sensación de seguridad.

La relación padre-hijo no es una relación de seducción. No se debe complacer al niño en todo; sino que, para su bien, se debe actuar a corto, a medio y a largo plazo.

Es necesario estar siempre atento a él: escucharlo y observarlo. Tener en cuenta lo que dice y demuestra por medio de sus acciones.

Ser educado: nuestras palabras y gestos deben expresar siempre respeto.

Con un niño, el concepto «tiempo de calidad» no existe. Todo el tiempo debe ser de calidad. Es necesario pasarlo bien con él. No dar la sensación de que se trata de una tarea pesada, sino de un encuentro.

Debemos hacerle ver sus capacidades y talentos, ayudarle a describir quién es, a reconocer sus sueños y a hacerlos realidad.

Hay que tomar siempre en consideración sus sentimientos y opiniones.

El Mensajero



Saber aprovechar el tiempo

Cada año, cada día, cada hora, es una nueva oportunidad que nos da Dios para ser mejores y ganarnos el Cielo. No desaprovechemos el tiempo que se nos concede, porque el tiempo que pasa no vuelve, y lo que hagamos en él, queda sellado para toda la eternidad.

En el mundo hay un dicho que dice: “El tiempo es oro”. Pero para un cristiano este dicho se debe cambiar por el siguiente: “El tiempo es gloria”. Porque cada momento de nuestra existencia lo podemos aprovechar para realizar buenas obras y así adquirir un tesoro inmenso para el Paraíso, para la Gloria del Cielo.

A veces estamos tan acostumbrados a ver pasar las horas, los días y los años, que nos parece la cosa más natural del mundo, y no pensamos que algún día, tal vez muy cercano, tengamos que dar cuentas

de todo el tiempo que vivimos y entraremos en la eternidad, de gozo si hemos vivido de acuerdo a los Diez Mandamientos, o de horror si vivimos en pecado y morimos en ese lamentable estado.

No digamos que mañana comenzaremos a cambiar, a ser santos, sino digamos “hoy”. Porque hoy es el día que tengo que comenzar a santificarme, “ahora”, “ya” es el momento que

debo comenzar a escalar el monte de la santidad, porque el después no sé si me será concedido. Y que esto valga también para la confesión, pues si tengo la desgracia de cometer un pecado grave, no tengo que esperar a mañana o después para confesarme con un sacerdote, sino que debo ir hoy mismo, ya mismo a confesarme cuanto antes, para volver a la amistad con Dios, que es el tesoro más grande que un hombre puede tener sobre la tierra, es decir, la gracia santificante, que es el bien más inmenso que podemos poseer.

Cada nuevo día que comienza tratemos de aprovecharlo al máximo, haciendo buenas obras y viviendo de acuerdo a la voluntad de Dios. Y para hacer esto, pongámoslo bajo el amparo de María Santísima, que Ella nos guíe y cuide en él, tiempo que la Misericordia de Dios nos concede.

Página Stma. Virgen

En la catequesis de niños están hablando del tema del miedo. El catequista pregunta:

- ¿Alguno de vosotros tiene miedo a algo?
- Sí, yo -responde uno de los niños. - Le tengo mucho miedo al Malamén.
- ¿El Malamén? ¿Y eso que es?
- Pues la verdad es que no lo sé, pero tiene que ser algo terrible porque mi mamá cuando reza siempre termina diciendo “y líbranos del Malamén”.



Dice la venerable **María de Jesús de Ágreda**, comentando el alumbramiento de la Santísima Virgen, que «nació pura, limpia, hermosa y llena de todas gracias», mostrando así «que venía libre de la ley y tributo del pecado».

Y aunque vino al mundo «como los demás hijos de Adán en la substancia», fue su nacimiento, por esta manifestación de la obra divina, «mila-

groso y admirable», preparatorio de prodigio que sería el de su Hijo.

La célebre religiosa, consejera del Rey Felipe IV, sugiere que eran «las doce horas de la noche». Un signo de que con ella, en quien se encarnaría el Redentor, se dividía el tiempo: el de «la antigua ley y tinieblas primeras» y el del «día nuevo de la gracia que ya quería amanecer».

Es el acontecimiento que evocamos cada 8 de septiembre, festividad de la Natividad de Nuestra Señora, que tuvo lugar en Nazaret según la tradición latina, o en Jerusalén según la más plausible tradición oriental, que sitúa el lugar allí donde hoy se alza la iglesia erigida en honor de su madre Santa Ana.

María (Miriam) significa Señora en siríaco y Estrella del Mar en hebreo. Una estrella que, decía San Bernardo, «ilumina todo el orbe... fomenta las virtudes y apaga los vicios... Destella por sus méritos y alumbra con sus ejemplos».



El día de los Santos Reyes del año 1840 estando la madre Magdalena de San José, del convento de San José, de la comunidad de las Concepcionistas, estando en oración ante el pesebre del Niño Jesús, y mientras adoraba el sagrado misterio tuvo la siguiente inspiración:

¿Por qué a la Santísima Virgen no se la venera también en su nacimiento, y por qué no se le celebra con cantos de alegría como se hace con el Niño Jesús?

Y mientras estaba pensando esto se le apareció la Santísima Virgen recién Nacida sobre las nubes, acostadita y vestida como una reina y oyó que le decía :

“Concederé todas las gracias que me pidan las personas que me honren en mi infancia, pues es una devoción muy olvidada.”



“La Madre de Dios no murió de enfermedad, porque ella por no tener pecado original no tenía que recibir el castigo de la enfermedad. Ella no murió de ancianidad, porque no tenía por qué envejecer, ya que a ella no le llegaba el castigo del pecado de los primeros padres: envejecer y acabarse por debilidad. Ella murió de amor. Era tanto el deseo de irse al cielo donde estaba su Hijo, que este amor la hizo morir.

Unos catorce años después de la muerte de Jesús, cuando ya había empleado todo su tiempo en enseñar la religión del Salvador a pequeños y grandes, cuando había consolado tantas personas tristes y había ayudado a tantos enfermos y moribundos, hizo saber a los Apóstoles que ya se aproximaba la fecha de partir de este mundo para la eternidad.

Los Apóstoles la amaban como a la más bondadosa de todas las madres y se

apresuraron a viajar para recibir de sus maternales labios sus últimos consejos, y de sus sacrosantas manos su última bendición.

Fueron llegando, y con lágrimas copiosas, y de rodillas, besaron esas manos santas que tantas veces los habían bendecido. Para cada uno de ellos tuvo la excelsa Señora palabras de consuelo y de esperanza. Y luego, como quien se duerme en el más plácido de los sueños, fue Ella cerrando santamente sus ojos; y su alma, mil veces bendita, partió a la eternidad.

La noticia cundió por toda la ciudad, y no hubo un cristiano que no viniera a llorar junto a su cuerpo, como por la muerte de la propia madre. Su entierro más parecía una procesión de Pascua que un funeral. Todos cantaban el Aleluya con la más firme esperanza de que ahora tenían una poderosísima Protectora en

el cielo, para interceder por cada uno de los discípulos de Jesús.

En el aire se sentían suavísimos pero fuertes aromas, y parecía escuchar cada uno, armonías de músicas muy suaves. Pero, Tomás Apóstol, no había alcanzado a llegar a tiempo. Cuando arribó ya habían vuelto de sepultar a la Santísima Madre.

Pedro, – dijo Tomás- No me puedes negar el gran favor de poder ir a la tumba de mi madre amabilísima y darle un último beso a esas manos santas que tantas veces me bendijeron. Y Pedro aceptó.

Se fueron todos hacia el Santo Sepulcro, y cuando ya estaban cerca empezaron

a sentir de nuevo suavísimos aromas en el ambiente y armoniosas músicas en el aire.

Abrieron el sepulcro y en vez de ver el cuerpo de la Virgen encontraron solamente...una gran cantidad de flores muy hermosas. Jesucristo había venido, había resucitado a Su Madre Santísima y la había llevado al cielo.

Esto es lo que llamamos La Asunción de la Virgen María.

¿Y quién de nosotros, si tuviera los poderes del Hijo de Dios, no hubiera hecho lo mismo con su propia Madre?"

Padre Sergio-Gloria.TV



Toda miseria moral, cualquiera que sea, reclama nuestra compasión. Así, entre estas obras que, por vía de ejemplo, ha señalado desde antiguo la Iglesia, está «enseñar al que no sabe». Cuando el número de analfabetos ha decrecido en tantos países, ha aumentado en proporciones asombrosas la ignorancia religiosa, incluso en naciones de antigua tradición cristiana. «Por imposición laicista o por desorientación y negligencia lamentables, multitudes de jóvenes bautizados están llegando a la adolescencia con total desconocimiento de las más elementales nociones de la Fe y de la Moral y de los rudimentos mínimos de la piedad.

Ahora, enseñar al que no sabe significa, sobre todo, enseñar a los que nada saben de religión, significa «evangelizarles», es decir, hablarles de Dios y de la vida cristiana. La catequesis ha pasado a ser en la actualidad una obra de misericordia de primera importancia»

¡Cuánto bien hace la madre que enseña el catecismo a sus hijos, y quizá a los amigos de sus hijos! ¡Qué recompensa tan grande dará el Señor a quienes prestan con generosidad su tiempo en una labor de catequesis, y a quienes aconsejan el libro oportuno que ilustra la inteligencia y mueve los afectos del corazón! Es abrirles el camino que lleva a Dios; no tienen una necesidad mayor.

Libro: Hablar con Dios



Comenzamos hoy, bajo el manto y la mirada maternal de la Santísima Virgen de Atocha, esta serie de conferencias, cuyo tema central lo constituye *El misterio del más allá*.

Y, ante todo, os voy a decir por qué he escogido este tema. Son tres las principales razones que me han movido a ello:

En primer lugar, por su trascendencia soberana. Ante él, todos los demás problemas que se pueden plantear a un hombre sobre la tierra, no pasan de la categoría de pequeños problemas sin importancia. No voy a invocar una conversación tenida con un alto intelectual. Salid simplemente a la calle. Preguntadle a ese obrero que se dirige a su trabajo:

—¿Adónde vas? Os dirá: ¿Yo?, a trabajar. —¿Y para qué quieres trabajar?

—Pues para ganar un jornal. —Y el jornal, ¿para qué lo quieres? —Pues para comer. —¿Y para qué quieres comer? —Pues..., ¡para vivir! —¿Y para qué quieres vivir?

Se quedará estupefacto creyendo que os estáis burlando de él. Y en realidad, señores, esa última es la pregunta definitiva; ¿para qué quieres vivir?, o sea, ¿cuál es la finalidad de tu vida sobre la tierra?, ¿qué haces en este mundo?, ¿quién eres tú? No me interesa tu nombre y tu apellido como individuo particular: ¿quién eres tú como criatura humana, como ser racional?, ¿por qué y para qué estás en este mundo?, ¿de dónde vienes?, ¿adónde vas?, ¿qué será de ti después de esta vida terrena?, ¿qué encontrarás más allá del sepulcro?

Señores: éstas son las preguntas más trascendentales, el problema más importante que se puede plantear un hombre sobre la tierra. Ante él, vuelvo a repetir, palidecen y se esfuman en absoluto esa infinita cantidad de pequeños problemas humanos que tanto preocupan a los hombres. El problema más grande, el más trascendental de nuestra existencia, es el de nuestros destinos eternos.

La segunda razón que me impulsó a escoger este tema es su enorme eficacia sobrenatural para orientar a las almas en su camino hacia Dios. Este tema interesantísimo no puede dejar indiferente a nadie, porque plantea los grandes problemas de la vida humana. No se trata de una cosa fugaz y perecedera. Se trata de nuestros destinos inmortales, y esto, a cualquier hombre reflexivo tiene que llegarle forzosamente hasta lo más hondo del alma. Para encogerse de hombros ante él es menester ser un loco o un insensato irresponsable.

La tercera razón, señores, es su palpitante actualidad. Porque si este tema no puede envejecer jamás, por tratarse del problema fundamental de la vida humana, de una manera especialísima en estos tiempos que estamos atravesando adquiere caracteres de palpitante actualidad. No hay más que contemplar el mundo, señores, para ver de qué manera camina desorientado en las tinieblas por haberse puesto voluntariamente de espaldas a la luz.

Es inútil que se reúnan las cancillerías, que se organicen asambleas internacionales. No lograrán poner en orden y concierto al mundo hasta que lo arro-

dillen ante Cristo, ante Aquél que es la Luz del mundo; hasta que, plenamente convencidos todos de que por encima de todos los bienes terrenos y de todos los egoísmos humanos es preciso salvar el alma, se pongan en vigor, en todas las naciones del mundo, los diez mandamientos de la Ley de Dios.

Con sola esta medida se resolverían automáticamente todos los problemas nacionales e internacionales que tienen planteados los hombres de hoy; y sin ella será absolutamente inútil todo cuanto se intente.

P. Antonio Royo Marín, O.P.



El escapulario salvó a un carmelita en Tierra Santa

En 1944, un misionero carmelita en Tierra Santa fue llamado para administrar el sacramento de la Unción de los Enfermos. El motorista, que era árabe, lo mandó bajar cerca de seis kilómetros antes del lugar, porque el camino era demasiado peligroso debido al fango en el camino. Y era realmente tanto que, después de andar unos tres kilómetros, el misionero sintió que los pies se enterraban cada vez más en el lodo, hasta que resbaló en un pozo de lama y empezó a hundirse. Se acordó inmediatamente de Nuestra Señora y de su escapulario, lo besó y elevó su mirada al Monte Carmelo clamando:

“¡Nuestra Señora del Carmen! ¡Madre Santísima! ¡Ayúdame! ¡Sálvame!”

Todo lo que recuerda es que, entonces, se vio en terreno firme.

“Se que me salvé por la Virgen Santísima por medio de su escapulario marrón. Perdí los zapatos en ese lodo. Me quedé casi todo lleno de fango, pero logré andar los tres kilómetros que me faltaban, alabando siempre a Nuestra Señora”.

San Claudio de La Colombière, sacerdote jesuita y confesor de santa Margarita María de Alacoque, observó: **“Ninguna devoción ha sido confirmada con mayor número de milagros auténticos que el Escapulario Carmelita”.**



Imagen
de la
Virgen
Salus
Populi
Romani



BASILICA SANTA MARÍA LA MAYOR



nevado, los esposos llegaron al lugar y el Papa también se dirigió al sitio, en procesión. Por este hecho milagroso se edificó la Basílica de Santa María la Mayor, que es una de las cuatro Basílicas Papales en Roma, junto con San Juan de Letrán, San Pedro en el Vaticano y San Pablo Extramuros.

El 5 de agosto se celebra la Dedicación de la Basílica de Santa María la Mayor, así como a Nuestra Señora de las Nieves, conmemoraciones estrechamente unidas por la misma historia de la Basílica. En el siglo IV un matrimonio romano muy devoto, con cuantiosos bienes, no lograba tener hijos, por lo que esperaba y oraba para obtener esa gracia.

Después de años de insistir en su súplica, sin que llegara el hijo ansiado, decidieron que su heredera fuera la Santísima Virgen María, por lo que le pidieron les indicara la manera de aplicar su herencia. Lo que fue del agrado de la Virgen, porque la noche del 4 de agosto se apareció al matrimonio de Juan Patricio y su esposa, señalándoles que construyeran un Templo en el Monte Esquilino en el lugar que les mostraría por medio de una nevada. El Papa Liberio también recibió la visita de la Virgen, con esta misma solicitud.

De este modo, en pleno verano, que suele ser muy caluroso en Roma, el 5 de agosto el Monte Esquilino se vio

Santa María la Mayor custodia en su interior la imagen de la Virgen como “Salus populi romani”, que según la tradición fue pintada por San Lucas en un trozo de madera de la mesa que se utilizó en la Última cena de Jesús con sus apóstoles o bien, en una mesa construida por el propio Redentor que la Virgen María guardó. En varias ocasiones de gran necesidad se le ha sacado en procesión. En el pontificado de San Gregorio Magno salvó a la ciudad de una grave peste. También alberga una reliquia del pesebre de Jesús, alojada en un sitio similar al del Altar de la Confesión en la Basílica de San Pedro.

Actualmente es la Orden de Predicadores, es decir la fundada por Santo Domingo, quien sirve a los fieles que acuden a esta Basílica, que ha sido frecuentada por el Papa Francisco, señaladamente al salir y al volver de un viaje apostólico fuera de Italia. A su vez, San Juan Pablo II indicó que hubiera una lámpara día y noche bajo la imagen de María “salus”, en atención a su devoción.

Voxfides



Orientaciones para la realización de la Vigilia

- Tiempo litúrgico: **TIEMPO ORDINARIO**
- Liturgia de las Horas: ¿Qué semana nos toca?

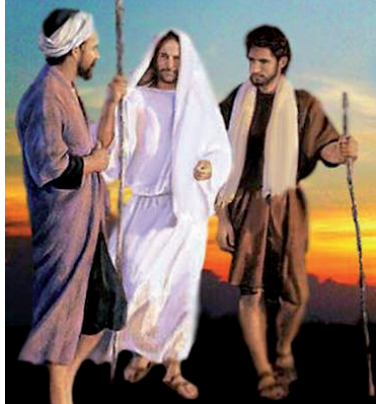
Día 1 de Julio	13ª semana T. Ordinario	Domingo I	Manual pág. 47 Manual nuevo pág. 29
Del 2 al 8	14ª semana T. Ordinario	Domingo II	Manual pág. 87 Manual nuevo pág. 69
Del 9 al 15	15ª semana T. Ordinario	Domingo III	Manual pág. 131 Manual nuevo pág. 111
Del 16 al 22	16ª semana T. Ordinario	Domingo IV	Manual pág. 171 Manual nuevo pág. 151
Del 23 al 29	17ª semana T. Ordinario	Domingo I	Manual pág. 47 Manual nuevo pág. 29

... y así sucesivamente hasta fin de septiembre

En octubre volveremos a encontrarnos



¡QUÉDATE CON NOSOTROS, SEÑOR!



Tema de Reflexión

Es la experiencia del caminar: sentir días de alegrías y ánimos, o penas y sinsabores. Momentos de sonrisas o amargas lágrimas. Es un recorrido que no cesa, como el de Emaús, que transitan miles de personas, con sus heridas y batallas sin finalizar, sin reconocer siquiera quién camina a su lado. Caminos de desesperanza o soledades, de alegrías pasajeras o amores confundidos. Caminos, al fin y al cabo, que no han descubierto su meta, pero esperan impacientes su destino final.

Y es ahí, en la misma vida, donde surge unánime una plegaria que ha traspasado siglos: **“¡Quédate con nosotros, Señor!”**. La experiencia del atardecer nos desorienta. No es sólo un atardecer diario, sino existencial: los años van sumando cansancios y achaques, oscuridades de preguntas que no han encontrado respuestas, atardecer de soledades: de ausencias de aquellos que has

amado profundamente y ya permanecen para siempre en la otra orilla. En tantos atardeceres la plegaria brota del corazón que necesita confianza, seguridad: **¡Quédate con nosotros, Señor!**

Pero es la oración que nace de la necesidad de no sentirse defraudado. ¡Cuántos nos han fallado! ¡Cuántas cosas han salido mal! Nuestros cálculos no siempre aciertan, yerran. Hemos querido conquistar la vida, el futuro, las tranquilidades y seguridades... pero ¡cómo duelen los fallos! Hemos mordido el seco polvo del fracaso, de los callejones sin salida, de las contrariedades y sinsabores, de las meteduras de pata. Y no nos ha quedado más remedio que buscar ayuda, solución, consuelo, paz. Y sólo en un corazón hemos encontrado esa bendición, reclinando la cabeza como un día lo hiciera el discípulo amado. Sólo en el corazón de Cristo hallamos la certeza del valor de la vida, el senti-

do de cada acto: **¡Quédate conmigo, Señor!**

Es la seguridad que transmite la Adoración cuando se cuida que sea realmente en la noche. Es fiel reflejo de otras tantas noches espirituales de soledades, miedos y fracasos. La luz permanece encendida, encima del mueble, para que alumbré: esa luz tintineante entre las vidrieras de tantas Iglesias o capillas. Significa la plegaria unánime de un pequeño grupo de mujeres que, como aquellas tres que acudieron al sepulcro de Jesús al amanecer, se resisten a creer que el mundo no tiene solución. Es el común corazón de quienes ponen voz a gargantas secas de llorar o a corazones dispuestos a entregarse, a sueños de esperanzas, a vidas rutinarias que buscan plenitud... y de ese corazón adorador brota, en nombre de toda la Iglesia, la misma oración, necesaria para todos: **¡Quédate con nosotros, Señor!**

Nuestros turnos reflejan una necesidad vital de la humanidad, un deseo que brota de lo más profundo de nuestro corazón: ¡tenemos sed de Dios, como tierra reseca, agostada, sin agua! Ponemos voz a ese anhelo de cada persona: *“Necesito tu presencia cada hora que pasa. Pero, ¿la gracia puede frustrar el poder del tentador? ¿Quién, como tú, mi guía y apoyo puede ser? A través de nubes y el sol, Señor, quédate conmigo.”* (Himno “Abide with me”).

Cada Vigilia ponemos voz a las palabras de san Juan Pablo II: *“Como los dos discípulos del Evangelio, te imploramos. Señor Jesús, ¡quédate con*

nosotros! Tú, divino Caminante, experto de nuestras calzadas y conocedor de nuestro corazón, no nos dejes prisioneros de las sombras de la noche. Ampáranos en el cansancio, perdona nuestros pecados, orienta nuestros pasos por la vía del bien. Bendice a los niños, a los jóvenes, a los ancianos, a las familias y particularmente a los enfermos. Bendice a los sacerdotes y a las personas consagradas. Bendice a toda la humanidad. En la Eucaristía te has hecho “remedio de inmortalidad”: danos el gusto de una vida plena, que nos ayude a caminar sobre esta tierra como peregrinos seguros y alegres, mirando siempre hacia la meta de la vida sin fin. ¡Quédate con nosotros, Señor! ¡Quédate con nosotros! Amén.”

¿Cómo no sentir la necesidad que el mundo tiene de la Adoración Nocturna?! Vivimos en un momento “de noche” para la Iglesia. El Sínodo actual nos ha descubierto la necesidad de caminar juntos, de escucharnos para aprender unos de otros... La sequía vocacional de personas consagradas, el laicismo -tantas veces agresivo- que avanza en la sociedad, nos llaman a vivir con verdadera identidad nuestro carisma. Somos adoradoras, mujeres, que en la noche mantienen la lámpara encendida, la llama de la esperanza, de la presencia de Aquel que nos ha prometido que permanecería siempre con nosotros.

Nuestras vigiliass se convierten en Emaus... cuando los caminos de contradicciones o cansancios, caminos de esperanzas e ilusiones se juntan ante el altar. Allí es Cristo resucitado

el que sale a nuestro encuentro para dar luz a todas esas noches, obrando el milagro de sentirnos acompañados, librándonos de la tentación de vivir sin sentido, sin destino, sin fin último. *“En la conversación de los discípulos con el peregrino desconocido impresionada la expresión que el evangelista san Lucas pone en los labios de uno de ellos: «Nosotros esperábamos...» (Lc 24, 21). Este verbo en pasado lo dice todo: Hemos creído, hemos seguido, hemos esperado..., pero ahora todo ha terminado. También Jesús de Nazaret, que se había manifestado como un profeta poderoso en obras y palabras, ha fracasado, y nosotros estamos decepcionados. Este drama de los discípulos de Emaús es como un espejo de la situación de muchos cristianos de nuestro tiempo. Al parecer, la esperanza de la fe ha fracasado. La fe misma entra en crisis a causa de experiencias negativas que nos llevan a sentirnos abandonados por el Señor. Pero este camino hacia Emaús, por el que avanzamos, puede llegar a ser el camino de una purifica-*

ción y maduración de nuestra fe en Dios. También hoy podemos entrar en diálogo con Jesús escuchando su palabra. También hoy, él parte el pan para nosotros y se entrega a sí mismo como nuestro pan. Así, el encuentro con Cristo resucitado, que es posible también hoy, nos da una fe más profunda y auténtica, templada, por decirlo así, por el fuego del acontecimiento pascual; una fe sólida, porque no se alimenta de ideas humanas, sino de la palabra de Dios y de su presencia real en la Eucaristía.” (Benedicto XVI, Regina Caeli, 6 abril 2008)

¡Somos mujeres de esperanza! Por eso somos mujeres de Emaús, por eso queremos seguir formando parte de ANFE... Cada Vigilia es una apuesta por una esperanza que no defrauda, cuando -en la oscuridad de la noche- la Iglesia no duerme velando por sus hijos, mostrando al que es la vida, poniendo voz y corazón a las necesidades de la humanidad. Esa es nuestra vocación: velar en la noche para que el mundo siga teniendo vida.



1ª Lectura: Lectura de la carta a los Romanos 5, 1-11



Así pues, habiendo sido justificados en virtud de la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo, por el cual hemos obtenido además por la fe el acceso a esta gracia, en la cual nos encontramos; y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.

Más aún, nos gloriamos incluso en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia, la paciencia, virtud probada, la virtud probada

da, esperanza, y la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado.

En efecto, cuando nosotros estábamos aún sin fuerza, en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos; ciertamente, apenas habrá quien muera por un justo; por una persona buena tal vez se atrevería alguien a morir; pues bien: Dios nos demostró su amor en que, siendo nosotros todavía pecadores, Cristo murió por nosotros.

¡Con cuánta más razón, pues, justificados ahora por su sangre, seremos por él salvados del castigo! Si, cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, ¡con cuánta más razón, estando ya reconciliados, seremos salvados por su vida!

Y no solo eso, sino que también nos gloriamos en Dios, por nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos obtenido ahora la reconciliación.

(Pausa para meditar la lectura)



2ª Lectura: *Discurso del santo padre Benedicto XVI, Friburgo 25 de septiembre de 2011*

Desde hace decenios, asistimos a una disminución de la práctica religiosa, constatamos un creciente distanciamiento de una notable parte de los bautizados de la vida de la Iglesia. Surge, pues, la pregunta: ¿Acaso no debe cambiar la Iglesia? ¿No debe, tal vez, adaptarse al tiempo presente en sus oficios y estructuras, para llegar a las personas de hoy que se encuentran en búsqueda o en duda?

A la beata Madre Teresa le preguntaron una vez cuál sería, según ella, lo primero que se debería cambiar en la Iglesia. Su respuesta fue: “Usted y yo”. Este pequeño episodio pone de relieve dos cosas: por un lado, la Religiosa quiere decir a su interlocutor que la

Iglesia no son sólo los demás, la jerarquía, el Papa y los obispos; la Iglesia somos todos nosotros, los bautizados. Por otro lado, parte del presupuesto de que efectivamente hay motivos para un cambio, de que existe esa necesidad. Cada cristiano y la comunidad de los creyentes en su conjunto están llamados a una conversión continua.

[...]La misión de la Iglesia se deriva del misterio del Dios uno y trino, del misterio de su amor creador. Y el amor no está presente en Dios sólo de un modo cualquiera: Él mismo lo es, es por su naturaleza amor. Y el amor de Dios no quiere quedarse aislado en sí mismo, sino que por su naturaleza quiere difundirse. En la Encarnación y en el sa-

crificio del Hijo de Dios, este amor ha alcanzado a la humanidad —esto es, a nosotros— de modo particular; y esto por el hecho de que Cristo, el Hijo de Dios, ha salido, por decirlo así, de la esfera de su ser Dios, se ha hecho carne y se ha hecho hombre; no sólo para ratificar al mundo en su ser terrenal, y ser para él como un mero acompañante que lo deja tal como es, sino para transformarlo.

[...]Para corresponder a su verdadera tarea, la Iglesia debe hacer una y otra vez el esfuerzo de desprenderse de esta secularización suya y volver a estar de nuevo abierta a Dios. Con esto sigue las palabras de Jesús: “No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo” (Jn 17,16), y es precisamente así como Él se entrega al mundo. En cierto sentido, la historia viene en ayuda de la Iglesia a través de distintas épocas de secularización que han contribuido en modo esencial a su purificación y reforma interior. En efecto, las secularizaciones —sea que consistan en expropiaciones de bienes de la Iglesia o en supresión de privilegios o cosas similares— han significado siempre una profunda liberación de la Iglesia de formas mundanas: se despoja, por decirlo así, de su riqueza terrena y vuelve a abrazar plenamente su pobreza terrena.

[...] Para el hombre, la fe cristiana es siempre un escándalo, y no sólo en

nuestro tiempo. Creer que el Dios eterno se preocupa de los seres humanos, que nos conoce; que el Inasequible se ha convertido en un determinado momento y lugar en accesible; que el Inmortal ha sufrido y muerto en la cruz; que a los mortales se nos haya prometido la resurrección y la vida eterna; para nosotros los hombres, creer todo esto es sin duda una auténtica osadía. Este escándalo, que no puede ser suprimido si no se quiere anular el cristianismo, ha sido desgraciadamente ensombrecido recientemente por los dolorosos escándalos de los predicadores de la fe. Se crea una situación peligrosa cuando estos escándalos ocupan el puesto del escándalo primario de la Cruz, haciéndolo así inaccesible; esto es, cuando esconden la verdadera exigencia cristiana detrás de la ineptitud de sus mensajeros.

[...]Estar abiertos a las vicisitudes del mundo significa por tanto para la Iglesia desligada del mundo testimoniar, según el Evangelio, con palabras y obras, aquí y ahora, el señorío del amor de Dios. Esta tarea, además, nos remite más allá del mundo presente: la vida presente, en efecto, incluye la relación con la vida eterna. Vivamos como individuos y como comunidad de la Iglesia la sencillez de un gran amor que, en el mundo, es al mismo tiempo lo más fácil y lo más difícil, porque exige nada más y nada menos que el darse a sí mismo.

(Pausa para meditar la lectura)

Las orientaciones para la realización de la vigilia son enviadas mensualmente por el Consejo Nacional



Noticias y Avisos

VIGILIA DE ESPIGAS EN PEDRO ABAD

La **vigilia** se celebrará el **2 de julio** en la Parroquia de la Asunción. Estará presidida por el Sr. Obispo de la Diócesis **DON DEMETRIO FERNÁNDEZ GONZÁLEZ**

ACTOS DE LA VIGILIA

20:30 horas: Recepción de adoradoras/es en el **Convento de Las Esclavas, calle Santa Rafaela María**. No tiene pérdida es la calle de entrada al pueblo. Allí mismo os iréis bajando. Los autocares aparcarán en el **Recinto Ferial** y al final de la vigilia recogerán a las personas en **La Safa**.

21:45 horas: Procesión de Banderas.

22:30 horas: Celebración de Vísperas-Eucaristía.

Finalizada la Eucaristía comenzarán los turnos de vela, de una hora cada uno, hasta las 5 de la mañana que comenzaremos todos juntos el Te Deum, Santo Rosario y Laudes. A las 6 saldrá la procesión con el Santísimo Sacramento. Se terminará con la bendición a los campos en la ermita del Cristo seguido de un desayuno en el **Colegio La Safa**.

Los sacerdotes que asistan, deberán llevar el alba y la estola.

NOTA: Después del primer Turno de Vela, tendrá lugar el Pleno del Consejo Diocesano. ANFE lo hará en el Centro Multicultural y ANE en el Hogar del Pensionista

AVISO

En la Vigilia de Espigas debéis decir la lotería que queréis jugar para Navidad.

** SECCIÓN DE CÓRDOBA **

AUTOCAR PARA LA VIGILIA DE ESPIGAS PARA LA SECCIÓN DE CÓRDOBA

El autocar saldrá de la Glorieta de la Media Luna, al final de la Avda. República Argentina, a las 19,45 horas. Llamar a Loli Gómez al 679-080-222 ó 957-11-07-46. Podéis usar también el modo guasap.

Apuntaros ya y no lo dejéis para el final.

NECROLÓGICAS

BAENA



El pasado día 19 de mayo falleció **Patrocinio Gutiérrez García** con 101 años. Fue fundadora de la Sección de Baena y secretaria desde su inicio hasta que por su avanzada edad tuvo que dejarlo. Fue una enamorada de la Adoración Nocturna y tuvo una auténtica dedicación por la misma. En ese afán por el Santísimo, tomó como suya la tarea de mantener el Sagrario con la máxima atención y dedicación posible.

La edad le hizo perder prácticamente el oído y eso le aisló mucho, pero en las visitas que le hacía siempre preguntaba cómo nos iba en la Adoración, nosotras sentimos mucho su pérdida. Rogamos una oración por su alma.

BECA NÚM

29

PARA EL SEMINARIO



Suma anterior	4.477,00 €
Sección de Jauja	200,00 €
TOTAL	4.677,00 €

El importe que solemos dar anualmente al Seminario es de 10.000 euros.

CUENTA DIOCESANA

Para cualquier ingreso podéis hacerlo en las siguientes cuentas:

Cajasur: ES63-0237 - 6028 - 00 - 9165883839.

BBVA: ES25-0182-2100-62-0201674878

DURANTE EL VERANO CELEBRAMOS

TIEMPO ORDINARIO PRIMERA SEMANA DEL SALTERIO JULIO



Día 3.- Domingo.- Santo Tomás, apóstol

Día 16.- Sábado.- Nuestra Señora del Carmen

Día 25.- Lunes.- Solemnidad de Santiago el Mayor, Apóstol, Patrono de España.

Día 26.- Martes.- San Joaquín y Santa Ana, padres de la Stma. Virgen María.



AGOSTO

Día 5.- Viernes.- Dedicación de la Basílica de Santa María la Mayor.



Día 6.- Sábado.- La Transfiguración del Señor.

Día 15.- Lunes.- Solemnidad de la Asunción de la Bienaventurada Virgen María

Día 24.- Miércoles.- San Bartolomé, apóstol.



SEPTIEMBRE



Día 8.- Jueves.- Fiesta de la Natividad de la Virgen.

Día 14.- Miércoles.- La Exaltación de la Santa Cruz.



Día 21.- Miércoles.- Fiesta de San Mateo, apóstol.

Día 29.- Jueves.- Fiesta de los tres Arcángeles: Miguel, Gabriel y Rafael .



CORDOBA

	DIAS	HORAS
• Turno de la Trinidad	Segundo viernes	22'00
• Turno de la Trinidad (Matrimonios)	Segundo viernes	22'00
• Santa Isabel de Hungría	Tercer viernes	22'00
• Sta. Marina de Aguas Santas	Tercer viernes	22'00
• Sta. Marina de Aguas Santas (Matrimonios)	Tercer viernes	22'00
• Sta. Rafaela María del Sagrado Corazón	Segundo viernes	22'00
• Sta. Rafaela María (Matrimonios)	Segundo viernes	22'00

MONTILLA

• María Auxiliadora.	Cuarto Jueves	10'00
• Ntra. Sra. de la Asunción	Último sábado	10,00
• Ntra. Sra. de la Aurora y S. Francisco Solano	Tercer sábado	10,00

LUCENA • Santa Clara	Último sábado	9,00
---------------------------------------	---------------	------

POZOBLANCO • Ntra. Sra. de Luna	Tercer jueves	9'30
--	---------------	------

BAENA • La Inmaculada Concepción	Tercer lunes	9'30
---	--------------	------

FERNAN NÚÑEZ • Santa Marina de Aguas Santas	Tercer lunes	10'00
--	--------------	-------

AÑORA • Ntra. Sra. de la Peña	Segundo lunes	10,30
--	---------------	-------

DOS TORRES • Ntra. Sra. de Loreto	Primer sábado	10,00
--	---------------	-------

EL VISO • Santa Ana.	Tercer miércoles	11,00
-------------------------------------	------------------	-------

HINOJOSA DEL DUQUE • Ntra. Sra. del Carmen	Segundo jueves	10,30
---	----------------	-------

RUTE • Ntra. Sra. de las Mercedes.	Segundo jueves	10'00
---	----------------	-------

ZUHEROS • Santa Teresa.	Último martes	10'00
--	---------------	-------

PEDRO ABAD • Santa Rafaela María.	Tercer jueves	10'00
--	---------------	-------

CABRA • Ntra. Sra. de la Sierra	Tercer martes	10'00
--	---------------	-------

BENAMEJI • La Inmaculada Concepción	Último martes	9'00
--	---------------	------

PRIEGO DE CORDOBA • San Francisco de Asís	Tercer martes	10,30
--	---------------	-------

VILLANUEVA DEL DUQUE

• Inmaculada Concepción de María	Tercer miércoles	10'00
--	------------------	-------

LUQUE • Ntra. Sra. del Rosario	Tercer sábado	10'00
---	---------------	-------

LA RAMBLA • Ntra. Sra. de la Esperanza	Tercer miércoles	10,00
---	------------------	-------

ALMEDINILLA • Virgen de los Dolores	Último jueves	10,00
--	---------------	-------

	DIAS	HORAS
ESPEJO • Virgen del Perpetuo Socorro.	Segundo miércoles	10'00
VILLA DEL RIO • Virgen de la Estrella Coronada	Tercer viernes	10'00
ADAMUZ • Ntra. Sra. del Sol	Último lunes	10'00
LA CARLOTA • La Inmaculada	Segundo martes	10'00
JAUJA • San José	Segundo martes	10'00
PALMA DELRÍO • Ntra. Sra. de Belen Coronada . . .	Último martes	10'00

VIGILIAS DE A.N.F.E.R.

RELIGIOSAS	TURNO	DÍAS
CÓRDOBA		
Madres Dominicanas (M Sta. M. ^a de Gracia)	Ntra. S. ^o del Rosario	Del 7 al 8
Franciscanas Capuchinas	S. Francisco y Sta. Clara	Del 10 al 11
Madres Cistercienses (M. de la Encarnación)	Encarnación del Señor	Del 14 al 15
Adoratrices Escls. del Stmo. y de la Caridad	Sta. María Micaela	Sin día fijo
Carmelitas Calzadas, A.O.	Sagrado Corazón	Primer jueves
Madres Jerónimas	Purificación Stma. Virgen	Del 2 al 3
Esclavas del Stmo. Sacramento y de la Inmaculada	María Reina	Del 27 al 28
MONTILLA		
Franciscanas Clarisas	Santa Clara	Del 11 al 12
Franciscanas Concepcionistas	Inmaculada	Del 8 al 9
LUCENA		
Madres Agustinas Recoletas	Virgen de la Consolación	Primer viernes
Madres Carmelitas Descalzas	Virgen del Carmen	Segundo domingo
BAENA		
Madres Dominicanas	María Madre de Dios	Del 8 al 9
CABRA		
Madres Agustinas Recoletas	San Agustín	Tercer jueves
HINOJOSA DEL DUQUE		
Franciscanas Concepcionistas	Purísima Concepción	Primer jueves